



## LA "PIEDRA ESCRITA" DE CAUQUENES



En una correspondencia seguida entre el caballero que nos comunica la siguiente carta, i el caballero que la firma, el primero habia pedido pormenores al segundo acerca de una *pie-  
dra escrita* que se halló, tiempo há, en los "Baños de Cau-  
quénés".

En resumen, éstos eran los pormenores:

Una piedra, que representa un cuadro de unos dos metros de superficie: incisiones, a manera de grabados, que contienen el relato pictórico de una invasion, del lugar por donde la invasion se realizó, i hasta (segun el autor de la carta), de las horas en que se efectuaron los principales trances de la lucha; el aspecto, orfjen i armamento de los luchadores.

Eran estos, por una parte, un bando o tribu que venia del otro lado de la Cordillera; por la otra parte, Promaucás del litoral, que fueron los defensores del suelo nativo.

Los datos para afirmar que el bando defensor del territorio era de Promaucás, i que éstos eran del litoral, constan en la piedra, i son dos: uno, el primero, el hacha de piedra que servia de distintivo a los Toquis araucanos; otro, el segundo, la figura de una piragua.

Que el distintivo de los Toquis tenia por objeto la precisa

indicación de que eran Promaucáes los luchadores de la banda de aquende, lo demuestra el hecho histórico, mas bien, etnológico, de la consanguinidad de Araucanos i Promaucáes, i el indicio lingüístico del afixo *prom*, corrupcion indudable de la partícula araucana *pram*, que significa «elevacion, grandeza, orgullo,» etc.

I como los vencidos en la lucha relatada por la *pedra escrita* fueron los Promaucáes, i éstos no podian tener para perpetuar el recuerdo del hecho el móvil que debian tener los vencedores, es indudable que éstos fueron los autores de la narracion pictórica que conmemora la piedra de Cauquenes.

Siendo tambien indudable que las familias indíjenas de Chile no poseian otra forma de escritura que la simbólica i mnemónica, una especie de *quipus* rudimentario, solo usado por ellos en los casos de guerra, no es dudoso que la inscripcion pictórica corresponde a un estado de civilizacion a que no habian llegado aun, i a que no llegaron jamas, los Promaucáes.

¿Quiénes eran esos hombres, poseedores ya de la escritura pictórica, que venian del otro lado de la Cordillera?

Esa es la interesantísima disquisicion a que se entrega el señor Barros Grez en la carta que publicamos.

Como en ella se verá, la urdiembre de ingeniosas inducciones que ha tejido el anticuario chileno reposa, de un lado, en datos etnológicos; de otro, en datos filológicos.

Aprecien unos i otros los dados a estos estudios.

*Vichuquen, Abril 15 de 1892*

SR. D. EUJENIO M. HOSTOS

Santiago

Mui estimado amigo;

Mi última carta concluia con esta pregunta: ¿quiénes eran esos hombres que despues de vencer a los Indíjenas costinos de Chile, dejaron escritos en la piedra el testimonio de su victoria? Cosa difícil o imposible es contestar de un modo seguro a tal pregunta; i solo por complacer a usted, que manifiesta interes

por la solución de este problema histórico, de verdadera trascendencia, no mas puedo atreverme a enviarle las siguientes ideas sobre un hecho tan oscuro i envuelto en las insondables nieblas del pasado americano.

La carencia de datos es tan grande, que uno se vé en la necesidad de raciocinar fundándose en hechos al parecer insignificantes; pero que, aun cuando no resuelvan del todo el problema, servirán de datos para rastrear siquiera su solución, mientras otros espíritus mas sagaces e ilustrados, o mas felices en la adquisición de nuevos datos, no vengan al fin a resolver la dificultad.

El primero de esos hechos que nos han de servir de punto de partida es: "que los invasores empleaban la escritura pictórica, i que las tribus de Chile no la conocian, pues no se ha encontrado rastros de ella, hasta ahora, fuera de los sitios que los invasores, al parecer, recorrieron."

Dedúcese de aquí, en segundo lugar, que la tribu invasora era de un grado de civilización mui superior a las invadidas.

En tercer lugar, la comarca endonde se hallan las *pedras escritas* se llama *Cauquenes*, nombre que se corresponde con los de las tribus de *Caucas*, *Naucas* i *Aucas* que habia del otro lado de los Andes, en las llanuras de Cuyo, i que han podido ser los invasores.

A propósito de *Caucas*, bueno es, en cuarto lugar, que usted tenga presente que el nombre de *Gauchos* con que se distinguen, de tiempo inmemorial, los habitantes seminómades de las Pampas argentinas, parece ser una corrupcion de *Caucas* por el intermedio de *Gaucos Gauchos*.

En quinto lugar, sabrá usted que al norte del rio Maule, no léjos de la costa, existe otro *Cauquenes*, residencia sin duda de Indios *Caucas*, esto es, de *Indios superiores*, pues existe, en esa parte del litoral hasta el rio Mataquito, la usadísima palabra indijena *Cauque*, que no he visto en los diccionarios araucanos, ni he oido en Arauco, i que significa *grande, noble*. Actualmente se aplica este nombre con especialidad a los *peje-reyes*, entre las jentes del pueblo, estrechamente relacionados con los indijenas, que no han desaparecido del todo sino con fecha mui reciente.

Ahora bien, estos nobles señores *Caucas* o *Cauques* (como los nobles *Aryas*) pudieron muy bien haber marchado, como vencedores, hacia el sur-oeste, hasta el Cauquén del Maule. Entre éste i el Cauquén del Cachapoal, se encuentran los montes del *Auque* (provincia de Talca), endonde muy bien pudieron los *Cauques* haber hecho estacion. Sobre dichos cerros existe una especie de pizarra que los Indígenas labraban para hacer torteras de uso i cierta especie de chillos. El nombre indígena de esta piedra es *auque*, nombre no usado por los Araucanos de ultra-Bío-bío; i, como, por una parte, en esta piedra, se escribe muy fácilmente con una astilla aguda de lo mismo, i por la otra, eran los *Cauques* los que *sabian escribir*, no es imposible que el nombre de *auque* le viniera a esta piedra del de los *Cauques escritores*.

¿Quiénes le dieron a la piedra este nombre? Evidentemente los vencidos, que tenían la palabra *auca*, importada del Perú, en el sentido de *rebelde*, *alzado*, i que los Indios chilenos adoptaron para hacerla significar además *elevado*, *noble*, *orgullosa* etc., formando con ella nombres como, por ejemplo, *promauca*, en que la significacion del *auca* quichua queda encarecida con la del otro componente *prom*, que en araucano significa también *elevado*, *alto*, etc.

Hé aquí, mi querido amigo, por qué me inclino a creer que las piedras escritas de *Cauquenes* son obra de los *Caucas*, cuya importancia allá en lo antiguo debió ser muy considerable, cuando entre las mil tribus que recorrían las Pampas argentinas, el nombre de *Cauca* es el único que se ha conservado bajo la forma de *Gauche*.

¿De donde vinieron estos *Gauchos* o *Caucas*? ¿Vinieron del Oriente, o bien bajaron de las altiplanicies de Bolivia ocupadas por los Aimaraes? Opónese a tal hipótesis el grado muy inferior de civilizacion de éstos, así como de las tribus orientales de *Guarimis*, *Tupis*, etc., de cuya degradacion no podia esperarse que saliera una tribu capaz de elevarse hasta el descubrimiento de la escritura. No así los Quichuas, por el lado del Norte; pues el imperio de los Incas habia alcanzado un grado de cultura con el cual solo podia competir el imperio de Motezuma, siendo un hecho admirable que allí no se usara la escritura, siquiera

pictórica, como entre los Mejicanos. Porque el hecho es que ni aun los individuos de la familia incásica escribían; i es necesario buscar en otra parte el oríjen de los *Caucas escritores* de Chile.

Existía en el imperio de los Incas una bellissima comarca llamada *Jauja*, hecha célebre por la leyenda. ¿Ha sido esta comarca estacion de los *Caucas* venidos del Norte hácia el Sud? Yo me inclino a creerlo así, pues marchando hácia el Norte, nos encontramos con otra importantísima comarca, especie de atiplanicie entre cordones de cordillera, situada al norte de Popayan, i a la cual no alcanzaron las conquistas de los Incas. Dicha comarca, que debió recibir su nombre de los *Caucas* que la habitaron, no está mui distante de las llanuras de Colombia, al Sud-Este de Bogotá, habitadas por los *Chibchas*, raza valientísima i de gran importancia, que bien merecía el nombre de *Cauca*. Por otra parte, fijese usted, amigo mio, en que este último nombre, con la pronunciaci6n sucesivamente adulterada, pudo haberse convertido en *Chibcha*, por los intermedios de *Chiuca*, *Kiuca*, *Cauca*. Siendo esto así, no parece fuera de camino la suposicion hipotética de que los *Caucas escritores* de Chile vinieran de las llanuras de Bogotá, atravesando el Perú, en la época, o poco despues de Manco Capax; i habiendo, en consecuencia, dejado su nombre en *Jauja*.

I a propósito del Perú, fijese usted un momento en el nombre de *quichua* o *quechua* con que se denominaba al pueblo rejido por los Incas; contiene la misma combinacion radical de *Chiuca Cauca*, con la diferencia de estar allá la *n*, pospuesta a la última sílaba, jénero de trasposicion mui comun en el habla humana. Así es que *quichua* pudo haber provenido de *Chibcha*, por los intermedios de *Chiuca*, *Chichua*, *quichua*, *quechua*.

Por razones análogas, estos mismo nombres, o talvez directamente el de *Cauca*, pudieron dar oríjen al de *Cuico* con que parecen haber sido denominados desde mui antiguo los Aymaraes de Bolivia. Por manera que hai motivos para sospechar las estrechas relaciones etnográficas entre *Caucas*, *Cuicos*, *Chibchas* i *Quichuas*; i luego veremos cómo esta s6specha va, poco a poco, adquiriendo el carácter de certeza, con nuevas relaciones que

voi a permitirme esponerle en seguida, marchando con la mayor cautela como quien va por una senda tan oscura como resbaladiza.

Recordará usted que los *quichuas* súbditos de los Incas de la dinastía de Manco Capax no fueron los primitivos pobladores del imperio, sino los antiguos *Pirhuas*, quienes dejaron su denominacion nacional no solo en el nombre del pais sino tambien en el de varios sitios, rios etc., hasta el punto de hacer decir a los españoles de Pizarro: "aquí todo es *Birú* o *Pirú*." Al mismo tiempo que los *Pirhuas* en el Perú, dominaban en el Ecuador los *Shiris*, que, segun parece, entraron por el rio Guayas, despues de haber hecho estacion en la isla de *Puná*; i fundaron a Quito. Estos *Shiris*, que luego se multiplicaron, formando tribus belicosas, debieron estar en constante lucha con los *Chibchas*, establecidos desde tiempo atras en el norte; con los *Pirhuas*, por el lado del sur, i con los Aimaraes por el oriente, a quienes parecen haber rechazado hasta las altiplanicies de Bolivia, i hácia el Brasil, endonde subsistian, en tiempo de la invasion europea, bajo el nombre de Aimores, recibiendo de los invasores el de Botocudos.

Posteriormente vemos desaparecer de la escena política a los *Pirhuas*, señores del Perú, i alzarse en su lugar los *quichuas*, con los Incas a la cabeza. ¿De dónde vinieron Manco Capax i demas fundadores del imperio incásico? Tengo para mi que eran de oríjen *Chibcha*, i que, despues de vencer a los *Shiris*, en su marcha hácia el sur, llegaron al Perú, endonde establecieron un nuevo imperio sobre las ruinas de los *Pirhuas*. A los *Shiris* les fué sin duda bien fácil sacudir el yugo extranjero pues para aquellos pueblos salvajes era muy hacedero sorprender i vencer a una nacion estraña; pero no podian mantener la conquista, sino estableciéndose toda o casi toda la tribu en el pais conquistado. De aquí las pretensiones de los Incas, de creerse señores de aquellos paises hasta mas al norte de Quito.

Manco-Capax pudo fácilmente, sin duda, construir el imperio peruano, dándole leyes i estableciendo costumbres mas o ménos diversas de las anteriores; pero si erá relativamente fácil establecer la constitucion política de pueblos salvajes que carecian

de un sistema de gobierno en forma, no era ya tan sencillo el cambiar la constitucion relijiosa, tanto mas difícil de desarraigar de los espíritus cuanto mas obcecados estaban i mas imbuidos de absurdas ideas i preocupaciones seculares. Así es de creer que el cambio efectuado fuera mas político que relijioso, como sucedia en las naciones paganas del Viejo Mundo, en que, sustituyendo el réjimen político de los vencedores al de los vencidos, solia suceder que la relijion quedara mas o ménos la misma, o bien que ámbos sistemas relijiosos, el de vencidos i vencedores se entremezclaran formando esas sectas híbridas en que aparecian mitos de diverso carácter i hasta contradictorios a veces. Tal fué lo que debió verificarse en el Perú, sin que sea posible saber por ahora si la idea fundamental de la Trinidad divina, que se ve en la relijion de los Incas, fué importada por éstos, o la encontraron en el país conquistado.

Como quiera que sea, dicha idea aparece de una manera evidente, i espresada con cierto ingenio, en una de las piedras caladas que yo atribuyo a los Caucas o Cauquenes del Cacha-poal, en su marcha hácia el Cauquenes del Maule, de que ántes he hablado a usted. Dicha piedra, que en otra ocasion le describiré, se halla precisamente en el camino de un lugar a otro.

En el Perú nos encontramos con la Trinidad del Indostan, con las Vestales de Roma; con un emperador hijo del Sol, como en la China; con el despotismo patriarcal i crudo del Oriente; con monarcas pontífices, como en muchos pueblos paganos antiguos; con una dinastía, una familia real i una aristocracia en regla; con monarcas que se casaban con sus hermanas, como en Persia, i en fin con una mitolojía que deificaba las fuerzas de la naturaleza como las del antiguo paganismo. Esto demuestra la diversidad de tribus de que constaba el imperio incásico, orijinarias del Viejo mundo.

Concurría a producir este resultado la política de los Incas, que acostumbraban sacar de los países conquistados las mejores jentes, metiendo en ellos súbditos del Imperio, como para entremezclar los conquistadores con los conquistados, i con el fin político además, de debilitar los países invadidos, dándoles a conocer, al mismo tiempo, las ventajas de la civilizacion perua-

na. Así lo hace ver el gran camino a la romana construido por los Incas para comunicar el Imperio con las rejiones mas apartadas del sur. Consecuentes con este sistema, debieron tambien traer al Perú lo mas selecto de los pueblos subyugados en los contornos. Nuevas expediciones de Caucas o Chibchas debieron seguir las aguas de las primeras, que, pasando a traves de los Shiris, marcharian hácia el sur, yendo unas a fortificar el Imperio incásico con nuevos elementos de civilizacion, miéntras la mayor parte pasaria por sobre los Aimaraes, i llegaría hasta las pampas argentinas, para convertirse, andando los tiempos, de *Caucas* en *Gauchos*, quedando muchos en las altiplanicies de Bolivia convertidos en *Cuicos*.

Permítame usted ahora examinar aquí otro importantísimo vínculo de union entre los peruanos del tiempo de los Incas i los Chibchas de Bogotá. Tal es la igualdad de los nombres de los dos grandes dioses *Pachacamac* i *Bochica*. El nombre puro del primero es *Pacha*, pues *camac* quiere decir criador. *Bochica* es tambien dios hacedor, i es notable la igualdad de la terminación *ca* del segundo con la sílaba inicial de *camac*. Lo cierto es que la combinacion radical de *Pacha* i *Bochi* es la misma, con la *B* del segundo endurecida en el primero.

Los nombres *Pacha*, *Bochi* los encontramos entre los Araucanos, convertidos en *Vogue* (el dios Canelo, o árbol sagrado) i *Wecub* (el dios de los médicos adivinos).

Estos médicos adivinos, que curaban por encantamento, se llamaban *Machi*, entre los Araucanos; i el mismo oficio ejercian en las tribus del Ecuador, los *Macos*, que por poco no son los *Magos* de Oriente, tambien médicos adivinos i encantadores. Los Quichuas i los Aimaraes llamaban *Maicos* a los señores poderosos.

Otra de las cosas que puedo con toda seguridad decir a usted, de los *Caucas escritores* de Chile, es que eran adoradores del fuego, como lo fueron sin duda los Chibchas de Bogotá, cuyo dios *Bochica*, hijo del Sol, estaba representado por un jóven rubio con una corona de oro en la cabeza. Segun la leyenda, *Bochica* estaba casado con *Chia*, la cual fué causa del diluvio, o mejor dicho, de la anegacion de la tierra, pues, haciendo salir de madre al rio Funza, inundó los llanos, haciendo morir a casi todos

los hombres. Por fortuna, Bochica (como que era el fuego) secó la tierra; i desterró a su mala esposa al cielo, para que no volviera a dañar a la humanidad. Hé aquí los dos extremos opuestos: el *fuego* i el *agua*, especie de dualismo en que el bien está representado por aquél i el mal por ésta.

Tambien los *Caucas escritores* adoraban al fuego. En una de las piedras dibujadas por ellos, en la hacienda de Cauquenes, i fotografiadas por Spencer, he encontrado dos grupos de figuras, de una importancia verdaderamente trascendental para la historia de la civilizacion americana i para la etnografía jeneral. Uno de esos grupos al que hé dado el nombre de *Olimpo*, pues consta de figuras que evidentemente son imájenes de dioses, es mui complicado, i su descripción no cabe en esta carta. Prefiero describirle el segundo grupo, por ser mas simple, i por presentar analogías que vienen aquí mui al caso. Figúrese usted en lo alto de la roca dibujado un Sol, al modo de una rueda de carreta, con la circunferencia i los radios. Debajo de este sol hai como la figura de un *corazon*, con el mismo signo que en otra piedra escrita significa *tierra plana*, razon por la cual creo que dicha figura representa a la *madre tierra, esposa del sol*, esto es a la *Vénus celeste*. Las mitolojías americanas presentan todas el mito de la madre de los dioses i esposa del dios supremo (el Sol). En la parte inferior de la piedra se ven tres figuras humanas que marchan como subiendo en direccion del Sol, i en actitud de adoracion, con el cuerpo inclinado hácia adelante, i una mano alzada hácia la cabeza. Una de dichas figuras no lleva nada consigo; pero las otras dos llevan sendos objetos. La inferior sostiene la figura de una de esas piedras horadadas tan comunes en Chile, i que, segun lo tengo ya demostrado en otro lugar, son el ídolo femenino de la madre tierra, pues he descubierto el masculino, de construccion tambien indígena, no solo en el continente sud-americano, sino tambien en la isla de Pascua. Por manera que lo que aquel adorador del Sol le lleva como ofrenda al dios, es la madre *Vénus*. En la misma piedra hai otras dos figuras de ídolos con sendas piedras horadadas a los piés.

El otro adorador, que está mas cerca del dios Sol, lleva sobre sus espaldas un haz de leña, que evidentemente es tambien una ofrenda hecha al sol.

¿No vé usted, amigo mio, la estreha relacion entre este mito de los *Caucas escritores* de Chile i el del dios *Fuego* simbolizado por el *Sol*, en el antiguo Oriente? En mi carta anterior le hablo del ídolo del *Sol* de San Pedro de Alcántara, que, a mi entender, es obra de los mismos *Caucas*. Es este un verdadero *Ormuzd* de piedra. Ahora vemos que dos adoradores del *Sol* le llevan, en relijiosa ofrenda, el uno a su esposa la madre tierra, i el otro un haz de leña. En la India, el dios *Agni* (Fuego) era tambien sustentado con ofrendas de leña echadas en el santo hogar de la familia; i se le evocaba restregando dos palos, exactamente como lo hacian los Quichuas, los Aimaraes i los Araucanos con el instrumento llamado *repu* por los Araucanos.

Paso en silencio muchas otras analogías, para no hacer mas pesada de lo que ya va siendo esta carta. Como usted vé, en lugar de la luz que buscamos, solo encontramos reflejos del foco luminoso que se esconde a nuestra vista. Pero esos reflejos son en tan gran número, i brillan a veces con tal claridad, en los diversos campos de la filología, de la historia, de las tradiciones, de los creencias relijiosas i de las costumbres, que en conjunto pesan, a mi entender, lo bastante en la balanza del criterio, para inclinarnos a creer que la América ha sido poblada por diversas inmigraciones venidas del Mundo Antiguo, i que los pueblos formados en el Nuevo Mundo, rápidamente aumentados, se dividieron bien pronto en infinidad de tribus, que en seguida constituyeron nuevos pueblos independientes, entremezclándose por medio de emigraciones, inmigraciones, irrupciones, guerras i conquistas, que debieron sucederse rápidamente. A producir tal resultado concurrían, por una parte, el espíritu de expansion de tribus nuevas, la inclinacion a la vida nómade, propia del estado salvaje, i la completa falta de aquellas tradiciones vinculadoras que hacen arraigar a los hombres en la tierra donde nacen, pues la cuna sin tradiciones es solo una patria a medias; i por otra parte, los atractivos que a los pueblos salvajes les presentaban aquellas comarcas vírjenes i cubiertas de bosques endonde podían encontrar la caza que necesitaban. En tal estado de cosas, no podían permanecer quietas unas tribus no arraigadas todavía en los lugares en que se habían formado; que no reconocían otra

lei que su propia voluntad, incitada constantemente por su natural instinto vagamundo, i que sintiéndose dueñas de sí mismas, bebían hasta en el aire que respiraban, ese espíritu de independencia que constituía la base de su vida social. De aquí el orgullo de los pueblos americanos, i hasta de las tribus mas miserables vagabundas, que se trasparenta en los nombres altisonantes que a sí mismas se daban; de aquí la soberbia ferocidad de las mas vagabundas, que como por ejemplo, las caribes, recorrian ámbos continentes i las islas intermedias, comiéndose a los prisioneros de guerra.

Por manera que no parece fuera de camino la hipótesis de que los Chibchas hayan alcanzado hasta las pampas de la Argentina. Podría agregar aquí otras razones, en apoyo de la misma hipótesis; pero tendría que estenderme demasiado. Hasta los mismos Araucanos parecen haber tambien venido del Norte, como empujados por tribus de civilización superior, hasta reducirlos al extremo Sur del continente endonde se han hecho fuertes, como el gato arrinconado, despues de haber ellos mismos empujado mas al Sur, a los Patagones, que talvez encontraron en Arauco, i que debieron pasar primero a Chiloé para ser despues arrojados de allí a la Patagonia. Lo cierto es que el nombre de *Chiloé* es el mismo de *Chile*; i atendida la natural costumbre de los pueblos, de dar al desconocido e inhabitado país a que llegan el nombre de la patria que han dejado, es dable creer que los pobladores de *Chiloé* fueran orijinarios de *Chile*. Por lo que hace al nombre de *Patagonia*, bien sabido es que nada tiene de indijena, sin que sea dable decir, de una manera segura, cómo denominaron los Patagones la fría tierra austral a que fueron arrojados.

Por último, volviendo a los *Caucas escritores* de Chile, cabe muy bien el preguntarnos: ¿trajeron ellos la escritura del pueblo de su orijen, o fué arte que inventaron impulsados por el deseo de dejar los testimonios de sus hazañas en los países que invadían? Quién sabe si en otra carta puedo contestar a esta pregunta, aunque ello así al tanteo, como lo hago en la presente, que ha salido demasiado larga, a pesar de haber quedado en el tintero muchas otras cosas. Por lo que hace a la estension, usted

tiene la culpa; pues, mostrando interes por tal materia, me obliga a molestarlo con tan estensa epístola. Yo habia pensado enviársela copiada de mejor letra; pero mi falta de tiempo me lo impide; i tengo que remitirle estas carillas, cuyos borrones i correcciones tendrá usted la bondad de dispensar a su afmo. amigo i S. S.

DANIEL BARROS GREZ

Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Físicas  
i Matemáticas de la Universidad

